

El Duende Koi y el conejito
perdido...

(La alegría de ser útil)

Ana María Torreiro de Pérez

Copyright © 2019 Ana María Torreiro de Perez

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9781073672172

Imprint: Independently published

DEDICATORIA

Dedicamos este cuento al amor de amores... Al Rey de todo lo bueno... Al Creador... Al que hace lo imposible, posible... Al que hace que los corazones vibren... Al que hace que disfrutemos siendo buenos y felices.... Por todo ello Gracias! Y a todos los que nos contagian con la magia de lo bueno y lo bello, lo buscan y lo transmiten...

¡Gracias!

CONTENIDO

DEDICATORIA.....	iii
QUERIDO LECTOR TE INVITAMOS	i
ACERCA DEL AUTOR.....	23

Querido lector te invitamos:

Al leer cada escena y la vivas como protagonista...

Sientas las vivencias de los personajes...

Te traslades al espacio y lo disfrutes.

Para ello te brindamos:

Espacios que observas con tres puntos (...)

Donde podrás interactuar, aportando tus sentimientos y emociones que piensas se adaptan a las circunstancias de los personajes.

Encontrarás dibujos en blanco y negro dales brillo, ilumínalos y vuela con tu creatividad.

Disfruta este cuento, sé feliz, siéntelo y deseamos contribuir en el desarrollo de tu búsqueda en pro de la felicidad que brinda ser útil al que podamos ayudar...

Gracias por estar ahí.

Era un día lluvioso, de clima suave, la lluvia semejaba la brisa mañanera, el bosque parecía más verde y más... Los árboles y arbustos se balanceaban al ritmo de la brisa y bailaban buscando en su afán las caricias de los primeros rayos solares, para así secar sus hojas en ese beso matinal y producir la melodía amorosa en el reino vegetal.





Es en esta preciosa estampa cuando nuestro duendecillo con sombrilla en mano y gorro bien alto para protegerse, sale a dar su paseo, con su silbido dulce y tierno completa así el ritmo musical y...



El duende Koi era muy limpio y ordenado, cuidaba de no ensuciar sus zapatitos, ponía atención en sus pasitos hacia... Cuando de pronto escucha unos sonidos extraños



y..., se detiene, fija su mirada en un arbusto cercano...al observar, su corazón comenzó a latir así “bum, bum”. Con cuidado y delicadeza mueve unas ramas y... ¡Sorpresa! Un conejito, estaba atrapado entre espinas y nudos que las ramas al crecer habían formado ... El conejito lo sintió y ambos pares de ojos se encontraron ...

El conejito quería decirle con su mirada ... “No
puedo moverme, estoy herido y siento ... y siento
... y además” ...





El duende tenía su paraguas y dentro como siempre llevaba su... ¡Varita mágica! Así pensó: ¿Haré uso de mi varita mágica o de mi corazón?... “¿Qué harás?” (sugiere tú) ... El duende decidió: “Haré uso de mi corazón”, “Sí, el conejito lo siento tan tierno” (pensó el duende) y se enterneció y ...

Sin dudarlo más, le dice: “Conejito, conejito haré lo mejor para sacarte de esta maraña de ramas y espinas y así poder ver mejor tus heridas”.



El conejito lo conoció, sabía lo que podía hacer, él sintió dolor por sus heridas y miedo emocional al pensar en su mamá y hermanas cuando volviera a la madriguera, al recordar que el juego del escondido salió penoso, pues quiso esconderse tanto que se perdió del grupo y por todo ello estaba muy triste.



Tanto así que no controló su emoción y le gritó al duende: “¡Ya, Ya!” Usa tu varita, con tu poder sácame de aquí rápido, quiero salir ¡Ya!”. El duende también recordó que hacía días en uno de sus paseos, jugaban los conejitos con su mamá. El duende le dijo: “¡Ahora lo recuerdo!” ¡Y recuerdo que el más desobediente eras tú! “... Mamá coneja atenta, cariñosa y... con sus conejitos... debe estar muy triste pensando en tí.”



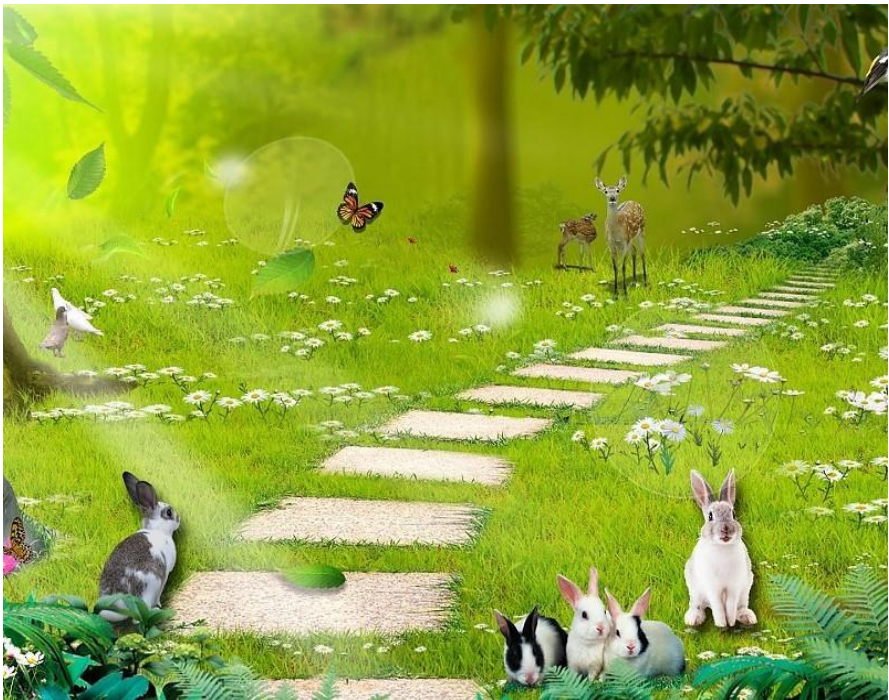


El conejo insiste: "Sácame de aquí, tengo dolor." El duende le explica: "Si uso mi varita con su luz quemaré ramas, puedo dañar este hermoso arbusto que nos brinda bayas y frambuesas deliciosas. "Te sacaré con cariño con mis manos y mi corazón!"

Pero el conejo muy irritado le responde: ¡Usa la varita! ¡hazlo ya! (de muy mal humor) y le sigue diciendo: “no me interesan las bayas, ni las frambuesas!... “



El duende le recuerda: “He visto en mis años por el bosque cómo los arbustos han servido de refugio a los tuyos, cuando vienen esos seres que se llaman ¡hombres! a perseguirlos. Gracias a los matorrales se cuidan y protegen... debemos ser agradecidos y... El conejito más molesto: “Ya, ya, no quiero escuchar”.



El duendecillo con mucha sutileza va moviendo las ramas y el conejito no paraba de gritar: "Ay, Ay ...y...y otro y. Las espinas se clavaban y dolían..



.. Más poco a poco sin dañar el arbusto y con amor
¡Bravo! El conejito ¡Salió! Y al tenerlo entre sus
manos vió que una patita estaba herida, no podía
saltar... ni... El conejito “Fun” abrió su boquita para
decir palabras muy desagradables ... tenía heridas
en sus patitas y en su corazón ... Lejos de agradecer,
reclamaba.



El duende sereno le respondió: “Te entiendo, con heridas y dolores cuesta mucho amar. El dolor a veces endurece los corazones”.



“Ahora, mi conejito, sí sacaré mi varita y curaré tus patitas, podrás ir a darle alegría a tus padres y hermanos “pum” ¡Se curó tu cuerpo!, quiero que se cure tu corazón egoísta, pero eso depende de ti, solo tú puedes cambiarlo y convertirlo en un corazón dulce, cariñoso, servicial, atento y agradecido.



El duende lo puso en el suelo con cuidadoso afecto. El conejito intentó caminar despacio, sentía alguna molestia y al instante estaba ¡Muy bien! Al despedirse, el duende se agachó y lo abrazó acercándolo a su corazón, escuchaba su tic, tac y.... Era tan fuerte. El conejo dejó de sentir todo dolor, sintió que en ese abrazo le regalaban un nuevo corazón ... con...



El duende lo miró a los ojos... y vio un nuevo conejito; sereno, aceptando con humildad el valor del servicio y utilidad de los demás...





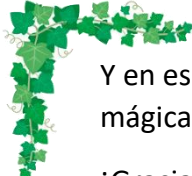
Se puso de pie en sus dos patitas ya sanitas y le dijo:
“Duendecillo, gracias por la lección. He sufrido,
pero he aprendido; debo obedecer a mis padres,
ser más humilde, pediré perdón por mis errores,
evitaré separarme de los que amo y me aman, pues
sufro y hago sufrir. ¡Gracias, Gracias!”



El duende sonreía, silencioso y complacido...

El conejito se iba, deseaba llegar a casa... y contarles. El duendecillo regresaba a su paseo... Cuando escuchó: “¡Duendecillo, duendecillo Koi, quiero yo ahora darte un abrazo!”





Y en ese abrazo al oído le repitió las palabras
mágicas que lo dicen todo:

¡Gracias, Gracias! Y se fue feliz junto a quienes le
esperaban con amor.



ACERCA DEL AUTOR

Esteban Pérez y Ana María Torreiro somos un matrimonio de 46 años de casados con tres hijos y siete nietos, Esteban Pérez nació en España y posteriormente migró a Venezuela donde realizó estudios superiores en la Universidad de Carabobo, Ana María Torreiro Pan nació en España y también migró a Venezuela, realizando estudios superiores en la U.P.E.L . de Maracay, Estado Aragua, ambos somos educadores, fundamos en el año de 1977 el jardín de infancia “El Niño Jesús” y en 1982 se amplió con el nombre de Unidad Educativa Colegio San Gabriel Arcángel con capacidad para mil quinientos alumnos, abarcando los niveles de educación primaria y secundaria, ubicado en la ciudad de Valencia.